

**Presentación número monográfico *Simposio Conmemorativo de los 400 años de
“Sermón en Lengua de Chile” de Luis de Valdivia***

Nataly Cancino Cabello
Universidad de la Frontera
nataly.cancino.cabello@gmail.com

En torno a la cristianización de los grupos originarios de América, existió, durante la época colonial, una discusión sobre la lengua o las lenguas que debían emplearse. Expandir el mensaje evangelizador en español, en latín, en las llamadas lenguas generales o en los idiomas locales, fue un asunto político que derivó en opiniones de agentes políticos, militares y eclesiásticos. Estos últimos, que tenían en sus manos la labor misionera, comprendieron, por temas fundamentalmente prácticos, que se debía promover la fe cristiana en las lenguas originarias. De ese modo, emprendieron la tarea de estudiar y crear conjuntos textuales, primero, en las lenguas generales de cada zona y, luego, en aquellas empleadas en territorios más alejados de los centros virreinales y habladas por una menor cantidad de personas.

Esta política se expresa en toda su magnitud en las resoluciones del III Concilio de Lima (1582-1583), de las cuales se deriva la creación de los “complementos pastorales”, un conjunto de textos escritos originariamente en español, quechua y aymara, que debían traducirse a las demás lenguas de la Archidiócesis de Lima. De esta dependía Chile y fue el jesuita Luis de Valdivia el encargado de la labor de adecuación lingüística y cultural de las obras a la lengua y la cultura de los mapuches, habitantes originarios de la zona centro-sur de lo que actualmente es Chile.

La labor de Luis de Valdivia estuvo lejos de ser solo filológica o religiosa, sino que el granadino jugó un rol protagónico en la política chilena de finales del siglo XVI e inicios del XVII, pues fue el principal promotor de la “guerra defensiva”, una forma de “conquista espiritual” del pueblo mapuche, que evitaba el conflicto bélico y lo reemplazaba por la misión y los parlamentos; en este plan, las embestidas a las tropas mapuches debían realizarse solo si ellos atacaban primero. Si bien su propuesta fue aceptada y practicada, ya para 1620 los roces entre políticos, encomenderos e incluso entre los mismos jesuitas, lo llevaron a España, a continuar con la defensa de sus ideas y a renegociar las condiciones de la guerra defensiva. No contaba, sin embargo, con que la Compañía lo enviaría a Valladolid, a una especie de destierro forzado, y que nunca volvería a Chile.

Pocos meses después de su llegada prepara la impresión de *Sermón en Lengua de Chile, de los misterios de nuestra santa fe catholica, para predicarla a los indios del Reyno de Reyno de Chile, dividido en nveve partes pequeñas, acomodadas a su capacidad* (en adelante, SLCh), un texto que se explica como un esfuerzo del autor por mantener una incidencia con la política chilena, ya que con la publicación pretende entregar un modelo de oratoria sacra a los jesuitas que continuarían misionando entre las parcialidades mapuches del sur de Chile. La obra es el segundo proyecto editorial del autor. El primero de ellos es *Arte y gramática de la lengua que corre en todo el Reino de Chile* de 1606 (Francisco del Canto, Lima). El impacto y la recepción de estos tratados son desiguales, pues mientras el *Arte* tiene ediciones posteriores y alcanza cierta difusión, el *Sermón* es un trabajo escasamente conocido hasta el siglo XIX e, incluso, no hay certeza de que haya llegado a Chile. La ausencia del territorio se debe -según creo- a que más allá de la práctica evangélica para la cual está confeccionado el sermonario, la publicación se explica más bien como un

intento de Luis de Valdivia por mantener los lazos con Chile, con sus anhelos y los muchos proyectos que quedaron inconclusos con su exilio.

No obstante, el valor del SLCh es mucho más que testimonial y no se ciñe a la vida personal o a la política del autor. En primer lugar, tiene un alto valor patrimonial desde una perspectiva bibliográfica, ya que es la primera obra mapudungun-español impresa en Europa, lo que permite vislumbrar la representación gráfica de la lengua mapuche que, en la lejanía vallisoletana, era totalmente desconocida. Además, el SLCh nos ofrece el primer texto mapuche de una extensión considerable, lo cual constituye por sí mismo un objeto de estudio y es también una valiosa fuente para conocer el estado mapudungun en la época (con sus parámetros variacionales) o, al menos, la lengua que Luis de Valdivia conocía y dominaba, pues no podemos olvidar la mediatización que el autor hizo de este idioma. Lo mismo puede decirse sobre las informaciones culturales y etnográficas de la obra, que la convierten en un lugar especialmente fecundo para los estudios históricos, antropológicos y, en términos generales, culturales.

Ahora bien, la finalidad evangelizadora es preponderante a lo largo del sermionario y, por ello, se deja ver con claridad el ideario jesuítico del autor en torno a la fe y la necesidad de extenderla. Es justamente esta la precaución con la que debemos observar el texto, pues no deja de ser el diseño de un plan de conquista espiritual. En ese sentido, es un testimonio de la visión de una cultura sobre otra, pero en la cual la voz, las prácticas y las creencias de los evangelizados también toman su lugar. En la descripción de estos fenómenos es donde debiera alcanzar su objetivo máximo la filología americanista, -a mi juicio- centrada en situar, develar y resignificar a las culturas originarias del continente.

Con el fin de reflexionar sobre estos valores, dilemas y (des)encuentros, y a propósito de los 400 años de la publicación de SLCh, un grupo de investigadores e investigadoras organizó un Simposio, en agosto de 2021, que se desarrolló de manera remota. De este encuentro, fructífero por cierto, quedan como registro los artículos que se recogen en este número monográfico, titulado *Simposio Conmemorativo de los 400 años de Sermón en Lengua de Chile de Luis de Valdivia*, el mismo nombre del encuentro. De la comisión organizadora participaron la Dra. Belén Villena, el Dr. Benjamín Molineaux, el Dr. Aldo Olate y la suscrita.

Este volumen se inicia con el texto “La oratoria mapuche y los sermones del Padre Luis de Valdivia”, que contiene la conferencia que la Dra. María Catrileo ofreció en el evento académico. En su estudio, la destacada investigadora analiza la suficiencia etnográfica del SLCh a partir de las prácticas culturales originarias del pueblo mapuche, así como la expresión actual de estas. También se centra en los valores lingüísticos del trabajo valdiviano, repasa la representación del mapudungun en los caracteres latinos y la variación espacial de la lengua, su morfología, su léxico. En particular, enfatiza en elementos pragmáticos y sociolingüísticos de la comunicación mapuche y vislumbra los desajustes culturales, por un lado, entre la posición de Luis de Valdivia *versus* la oratoria mapuche tradicional y, por otro lado, entre el cristianismo *versus* la visión mapuche del mundo. Cabe destacar que este escrito finaliza con la presentación que Aldo Olate realizó sobre la Dra. Catrileo, un texto que está transcrito en paralelo al mapudungun, por Ana Ñanculef.

El monográfico continúa con un conjunto de tres artículos científicos. El primero de ellos, de Benjamín Molineaux, se titula “El *Sermón en Lengua de Chile* en el *Corpus Histórico del mapudungun*. De texto colonial a texto digital” y en él se presenta un importante recurso para los estudios de la lengua mapuche. Este *Corpus* contiene testimonios relevantes para la historia lingüística, los que pueden emplearse también para diversos fines de

investigación. Entre ellos, *SLCh* ilustra las dificultades para la representación del texto en un formato digital y, a propósito de aquel, se muestra la estructura del *Corpus* y el procedimiento de construcción del mismo.

El segundo artículo corresponde a Nicole Brown Caro, “Las nociones de ‘confesión’ y ‘pecado’ en el *Confessionario* de Arte y gramática de Luis de Valdivia (1606) para la conquista espiritual del pueblo mapuche”. En él, a partir del marco teórico del Análisis Crítico del Discurso, la autora analiza la propuesta de empleo del léxico religioso para el análisis de conciencia entre los mapuches cristianizados. Concluye que los términos empleados por Luis de Valdivia no son, finalmente, traducidos a la cultura vernácula, por lo que el lenguaje se emplea como una forma de colonización y como un mecanismo de aculturación.

El *Simposio* también contó con la participación de investigadores e investigadoras de distintas latitudes que contribuyeron al éxito del evento con miradas sobre otras zonas, pueblos y épocas. El tercer artículo del dossier es una muestra de ellos. Este se titula “Los otomíes y su lengua según textos religiosos del siglo XIX” y es del Dr. Felipe Canuto Castillo. El investigador mexicano analiza tres textos decimonónicos, en relación con las representaciones de la lengua otomí y sus hablantes. En el estudio, destaca la continuidad del ideario colonial y la acción de los métodos vigentes, instaurados ya por la noción de ciencia y el eurocentrismo asociado.

El volumen cierra con la transcripción (y adecuación a la escritura) de la mesa redonda “El rol de la lingüística misionera en la revitalización de las lenguas indígenas de América”. Este documento da cuenta de un enriquecedor diálogo sobre el empleo de las obras de la lingüística misionera en la revitalización actual de los idiomas de varias zonas de América y sobre cómo influyen en este empleo las ideas preconcebidas sobre la lingüística misionera y sobre los pueblos indígenas y sus lenguas. Participaron, como ponentes: Mg. Jaqueline Caniguan (Chile), Dra. Rita Eloranta (Perú), Dr. Jorge Gamboa (Colombia), Dra. Marisa Malvestitti (Argentina) y Dra. Frida Villavicencio (México). La moderación estuvo a cargo de quien suscribe.

El objetivo del *Simposio* de los 400 años de *SLCh* y de este número monográfico fue abrir un espacio de debate e intercambio para dar relieve a los estudios sobre lingüística misionera desde Chile, en particular, por la importancia de los escritos sobre el mapudungun, que datan desde el siglo XVI. También se buscaba vislumbrar los puntos de contacto y las diferencias sobre el empleo de las obras de lingüística misionera en diversos puntos de América, así como proyectar trabajos de revitalización que permitan (o no) usar estos materiales. Espero que el testimonio que aquí queda escrito contribuya a estos fines y, sobre todo, que promueva la vigencia de las lenguas originarias de nuestros territorios.